

## LOS BOSQUES DE COBRE.

Mucho habíamos oído hablar de la Serranía de Ronda, pero no habíamos tenido oportunidad de visitarla. La fama de la ciudad, sin duda una de las más bonitas de España, hace que, si no tienes mucho tiempo, te quedes en ella y dejes para otra ocasión la Serranía. Pero Ronda sin su Serranía no sería Ronda, igual que su Serranía necesita a su capital...

Nosotros llegamos a Genalguacil una tarde de noviembre. ¿Genalguacil? Probablemente, no se nos hubiese ocurrido buscar un hotel allí si no hubiese sido por una de estas tarjetas de varias noches de hotel que nos habían regalado... Es más, en nuestra ignorancia, no sabíamos ni que el pueblo existía. No es un pueblo por el que pasas camino de otro sitio. No. Sólo hay una carretera que va al pueblo y tienes que volver por la misma.

Cuando llegamos, presentaba un aspecto fantasmagórico. Sólo al día siguiente pudimos descubrir dónde estábamos. Es un pueblo pequeño, blanco, desparramado por la falda de la montaña. Desde enfrente recuerda los pueblos alpujarreños, pero está rodeado de una vegetación exuberante. Su clima es mucho más húmedo.



Con apenas 300 habitantes, cuenta con varios hoteles y bares. Desde hace varios años, en verano, celebran unas jornadas de artistas. Las obras de arte, se quedan después en las calles del pueblo. Eso le ha valido el calificativo de pueblo-museo.

Su trazado árabe lo convierte en un laberinto de empinadas callejuelas que sólo pueden visitarse a pie. Y, por supuesto, no falta un gran balcón a la sierra y al cercano Mediterráneo.



Nuestro objetivo en esta ocasión era visitar los bosques de castaños del valle del Genal, que en otoño bien merecen el viaje.

La carretera que une Ronda con Algeciras separa dos valles espectaculares, el del Genal al este y el del Guadiaro al oeste. El primer día lo dedicamos al valle del Guadiaro.

A caballo entre dos parques naturales, el de Los Alcornocales y el de Grazalema, el del Guadiaro es un valle muy verde al sur y de montañas más abruptas al norte. Y con el fin de recorrer el valle hacia el sur, nos dirigimos a Montejaque. Allí nos encontramos a un señor que había sido alcalde del pueblo hace años. Nos contó la historia del pueblo, de sus habitantes, de la fuente-lavadero y su restauración, de su economía, de las fábricas de embutidos, y cómo tuvieron que cerrar o adaptarse a las nuevas normas cuando España entró en la Comunidad Económica Europea. El cerdo y sus productos derivados siguen teniendo hoy mucho peso en la economía de la zona. Nos habló del turismo y de los extranjeros que se quedan a vivir en la zona y de las ventajas e inconvenientes de la inclusión del pueblo en el parque de Grazalema...

Entretenidos con la charla, nos llegó la hora de comer, así que nos fuimos a la plaza del pueblo. Y nos encontramos una "taberna de pueblo"; de esas que cuando pides algo para comer y el camarero, que además es el dueño, te dice "os voy a poner un poco de todo..." ya sospechas que vas a comer bien. Pero no te imaginas tanto... y mucho menos que nos cueste 12 Euros, cervezas incluidas.





Bajamos desde Montejaque hacia el sur, hacia Benaoján, siguiendo el curso del Guadiaro. Esta zona es parecida a la sierra de Grazalema; de hecho forma parte del parque. Más al sur, se convertirá en un bosque de alcornoques. Dejamos atrás la cueva de La Pileta y sus pinturas rupestres para otra ocasión y pasamos por Jimena de Líbar:



Paramos en Cortes de la Frontera, donde encontramos calles adoquinadas de colores, que nos recordaron los tapices de serrín coloreado que engalanan las calles de muchos pueblos y ciudades en las fiestas del Corpus.



Y desde aquí, seguimos la carretera que lleva a Jerez. Pero como ya era hora de volver al hotel, paramos a ver este magnífico arco iris y tomamos dirección hacia La Estación. ¡Qué paisaje más verde! A estas alturas, el valle del Guadiaro ya se ha tornado verde al abrigo de los alcornoques. Vimos sus corchos, secándose para ser transformados y usados.



Al día siguiente tocaba el otro valle, el del Genal, de forma que, desde Algotocín (recordemos que nuestro hotel estaba en Genalguacil) nos dirigimos hacia Ronda. La carretera pasa por varios pueblos y tiene un montón de miradores.



Desde los miradores se divisa la parte alta del valle del Genal, dominada por un enorme bosque de castaños. Nobles árboles que, además de deleitarnos con los exquisitos manjares que se obtienen de sus frutos, nos brindan el que es, sin duda, uno de los más bellos espectáculos del otoño. Los dorados y ocre de las hojas se distinguen desde la distancia. **Los bosques de cobre.** Y, a pesar de que son propiedades privadas, existen multitud de rutas que permiten disfrutar de un paseo entre castaños. También se ven algunos pinares y huertos en las partes cercanas al río.

Pasamos por Benadalid, un pueblo con los restos de una fortaleza y por Atajate para desviarnos finalmente en busca de Alpandei, el pueblo de Fray Leopoldo. Allí encontramos a Paquito, un chico que se ofreció a enseñarnos el pueblo: desde la casa de Fray Leopoldo a la iglesia (catedral del valle). Nos contó los proyectos de construcción de un museo y una capilla, la historia del colegio o el turismo que recibe el pueblo. Sin olvidar, claro, sus viajes a Granada.



Desde aquí seguimos hacia Faraján. Es fácil deducir que el origen de estos pueblos es árabe. Son blancos, empinados, embellecidos con macetas en el suelo o en los alfeizares de las ventanas...





Y, ya metidos en los bosques de castaños, avistamos Júzcar, el "pueblo pitufo", calificativo que se ganó al pintar sus casas de azul para promocionar la película. En él se celebraban unas jornadas micológicas. Además era el punto de partida de grupos de senderistas que salían a hacer alguna ruta entre los castaños. Era tal la cantidad de gente y de coches y tan estrecha la carretera que aún nos preguntamos cómo pudieron salir de allí. Desde luego es un ejemplo de pueblo que sabe aprovechar sus recursos (y llegar a él no es tarea fácil).





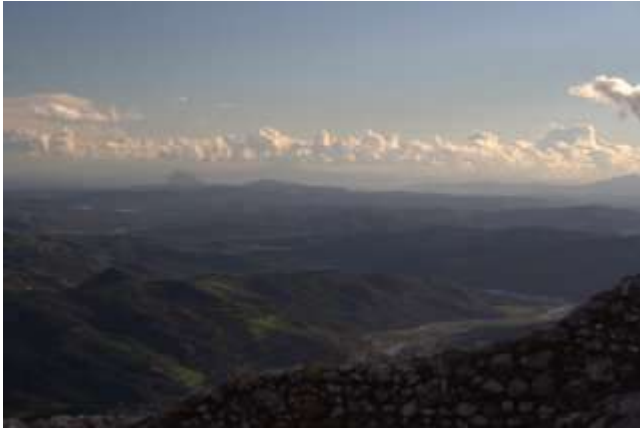
Y, en medio del castañar, avistamos Pujerra:



Continuamos nuestra carretera y pasamos por los riscos de Cartajima, una zona agreste, de terrenos cársticos, que contrastan con los bosques y las tierras fértiles de la ribera.

Y decidimos volver hacia Genalguacil. Pero antes paramos en el mirador del Guadiaro para echar un vistazo a Cortes de la Frontera. Y luego dimos un paseo por Gaucín y subimos a su castillo. Desde allí se ve el pueblo estirado cual lagarto sobre la roca tomando el sol y divisamos el peñón de Gibraltar y Africa:





Y ya de vuelta a Genalguacil, paramos en el mirador de Algatocín para echar un último vistazo a la Serranía. Tocaba volver a casa...



Y prometimos volver por estas tierras... ¡Hasta pronto! ¡Hasta siempre!

**Título: LOS BOSQUES DE COBRE**

**Ana M<sup>a</sup> Rueda Ibáñez**

**[Ana.rueda.ibanez@gmail.com](mailto:Ana.rueda.ibanez@gmail.com)**

**Asociación Sagrada Familia**

**BMN - Caja Granada**